



SEMINARIO SOBRE ALTERNATIVAS A LA ARQUITECTURA MODERNA
Universidad Javeriana, Facultad de Arquitectura, Noviembre de 1982

ALBERTO SALDARRIAGA*

LA ARQUITECTURA Y EL ENFOQUE CULTURAL

“Tal preocupación con la arquitectura noble y con la nobleza arquitectónica, que excluye todas las otras clases de arquitectura, pudo ser comprensible hace una generación, cuando las reliquias y ruinas de edificios antiguos servían al arquitecto como los últimos modelos de excelencia (a la cual él servía como un asunto natural y de conveniencia), pero hoy, cuando la copia de formas históricas está en declinación, cuando los bancos y las estaciones de trenes no deben necesariamente parecer oraciones de piedra para inspirar confianza, tal limitación autoimpuesta parece absurda”.

Bernard Rudofsky **Architecture Without Architects, 1964**

El impacto que tuvo en los círculos intelectuales de la arquitectura el “descubrimiento” de la arquitectura vernacular a través de la exposición y el libro de Bernard Rudofsky fue considerable. Pero el impacto no sólo se limitó a estos dos eventos. En el campo general de inquietudes acerca de la arquitectura moderna, en ese momento, sucedieron múltiples reacciones que, junto con la obra de Rudofsky, contribuyeron a configurar un nuevo enfoque, que hoy se puede denominar “enfoque cultural”.

* Alberto Saldarriaga es arquitecto por la Universidad Nacional de Colombia (1965); realizó estudios de postgrado en la Universidad de Michigan; es profesor en las universidades Nacional y de los Andes, de Bogotá; ha efectuado investigaciones sobre la arquitectura y la vivienda en Colombia, y son muy conocidas sus publicaciones sobre estos temas.

En el año de 1964 apareció el libro **Complejidad y contradicción en la arquitectura** de Robert Venturi, inicialmente controvertido, posteriormente venerado. En este libro, el autor planteó un acto de irreverencia intelectual frente al estatismo y solemnidad que la arquitectura moderna adquirió a través de su desarrollo en el siglo XX. Si bien la obra de Venturi se refirió casi exclusivamente a una reinterpretación de los ejemplos históricos convencionales, la libertad conceptual propuesta fue significativa. Venturi mismo exploró mucho más adelante (**Learning from Las Vegas, 1977**) las posibilidades que ofrece la cultura de masas, o lo que él denomina el “vernacular comercial”, como campo de expresión arquitectónica, con lo que se ubicó dentro de una de las múltiples líneas del trabajo cultural en la arquitectura profesional.

En 1964 apareció también el libro **Notes on the synthesis of form** de Christopher Alexander. Esta obra, muy influyente en su momento en el campo de los "métodos de diseño", incluyó consideraciones acerca de las "culturas inconcientes" sobre su arquitectura, como punto de comparación de los procesos concientes que el libro trataba de manejar. Alexander derivó posteriormente hacia un enfoque ligado definitivamente al problema cultural y produjo en 1977 el conjunto de libros titulados **The Timeless way of building, A pattern language** y **The Oregon experiment**. En ellos, propuso una aproximación bastante compleja a la comprensión e internalización de los procesos culturales de la arquitectura, vistos a través de una óptica especial que reúne elementos del pensamiento oriental y la aproximación sistemática de Occidente.

En los dieciocho años transcurridos desde la aparición de las tres obras mencionadas, se han producido interesantes transformaciones en los planteamientos arquitectónicos mundiales, a partir de lo que comúnmente se conoce como la "crisis de la arquitectura moderna". Algunos de los cambios definen o intentan definir la posición relativa de la arquitectura frente al panorama cultural del mundo contemporáneo y de los lugares de trabajo en particular. Otros, siguen implícita o explícitamente la línea "occidental", con énfasis en la parte estética y en la especulación conceptual de los hechos profesionales. Un punto común de las búsquedas, es la ciudad, el espacio urbano y la manera como los hechos arquitectónicos se articulan y afectan ese espacio.

En el enfoque cultural contemporáneo existen muchas, quizá demasiadas, tendencias e interpretaciones, derivadas del amplio margen de significación del término y del concepto de cultura, el que ha variado desde el siglo XVII hasta el momento. Curiosamente, sus polos de significación se ubican en puntos bastante distantes entre sí:

La Cultura de Occidente, con todas sus implicaciones, y "la forma de vida de cualquier sociedad" (Linton, Ralph. 1969. **Cultura y personalidad**. Fondo de Cultura Económica, Méjico, D.F., p. 43).

La tiranía de la primera nación y la necesidad de liberación de la segunda son, en buena parte, los puntos esenciales del debate conceptual contemporáneo sobre el problema cultural de la arquitectura, como lo son muchos otros asuntos

relativos al futuro social y político de países como los latinoamericanos.

Es precisamente en relación con Latinoamérica donde el enfoque cultural de la arquitectura ofrece amplias posibilidades de exploración e implementación, siempre y cuando se comparta la idea de que el futuro industrial occidentalizado no es definitivamente la alternativa más adecuada. Curiosamente, Latinoamérica, tal vez bajo los efectos de un prolongado letargo de varios siglos, es el terreno menos activo en planteamientos y proposiciones culturales en el campo arquitectónico. Por ahora, brillan en el efímero firmamento del posmodernismo algunas figuras que han aprendido a manejar imágenes visuales e inflexiones verbales, lo cual da cabida a Latinoamérica en las exposiciones bienales y trienales internacionales. Pero ésto no deja nada en relación con el problema esencial del futuro urbano y rural de la población, ni ha definido todavía una actitud hacia el enorme y rico patrimonio cultural que sobrevive precariamente y que día a día es destruido.

La transformación cultural del concepto de arquitectura expande considerablemente los límites de comprensión del entorno habitable y permite no sólo ese entendimiento sino también una intervención más sensata y sensible hacia la Historia, la tradición, la técnica y los modos de vida de la población envuelta en la acción arquitectónica. Se cree que este enfoque está impregnado de nostalgia y que no pasa de ser una búsqueda de la cultura perdida: ésto puede ser parcialmente exacto, en algunos de los casos. Pero el asunto visto en su verdadera y más amplia dimensión, contiene proposiciones mucho más radicales y que pueden efectivamente servir como una de los puentes necesarios entre el pasado, el presente y el futuro, tanto de la arquitectura como de la ciudad y de su población.

Lo anterior desvirtúa entonces la creencia de que el enfoque cultural consiste únicamente en la recuperación de imágenes del pasado, o de un presente pintoresco, las cuales sirven únicamente para ser reproducidas o "dibujadas" sobre una arquitectura moderna. Por el contrario, se sugiere la necesidad de imaginar, en términos contemporáneos, qué es cultura, cómo se expresa, cómo se trabaja y dentro de qué parámetro se pueden combinar tiempos históricos, técnicas y participación, para obtener un nuevo entorno cultural. Estas imágenes se forman necesariamente

dentro de condiciones referentes a los estados políticos, económicos y sociales; pero no necesariamente se ligan a las alternativas convencionales. Por ello el enfoque cultural de la arquitectura hace parte de ese vasto campo de crítica conceptual y práctica a los sistemas existentes, y se vincula, de una forma u otra, a concepciones no arquitectónicas en gestación.

El problema central del enfoque cultural de la arquitectura se encuentra precisamente en la manera como se propone y ejecuta la transformación y manejo del espacio habitable en una sociedad: el problema de participación. En el enfoque profesional común y corriente, el arquitecto posee un derecho legítimo a decidir sobre el espacio territorial urbano con la expectativa, raras veces satisfecha, de un entendimiento total y de una aceptación integral de sus acciones por parte del grupo social. Este enfoque está obviamente ligado a toda la concepción institucional de la estructura social y a sus niveles jerárquicos. El Estado, la empresa privada y los profesionales son los entes decisorios que manejan los destinos y los hechos sociales en un sistema jerarquizado y rigidizado con todo el respaldo ideológico.

El esquema institucional ha sido combatido por distintos pensadores contemporáneos, el más fuerte de ellos, Iván Illich. En las críticas se manifiesta el efecto negativo de ese esquema, en especial en lugares como Latinoamérica, en los que una enorme base popular permanece fuera del alcance institucional y eventualmente no puede manejar esa forma de dominación. Es evidente que el panorama social de estos países tiende actualmente a una institucionalización más fuerte y que en los programas políticos convencionales sólo se cuenta con referencias electorales a los grupos populares. Pero la crítica se extiende mucho más allá del "Tercer Mundo" y ataca la situación en las culturas industriales mismas, en las que existen problemas graves de asimilación entre las élites decisorias y los sectores de población.

En el seno de las culturas populares que sobreviven precariamente dentro del panorama institucionalizador, el entorno físico se define mediante pautas convencionales aceptadas por los participantes de la cultura, sin necesitar una formulación explícita y sin reflexionar sobre su aceptación. La "participación" no se efectúa sólo mediante actos colectivos organizados; se expresa en la propiedad de actuar dentro de los parámetros comunes y de adoptar expresiones individuales

a la cultura colectiva. El espacio habitable, se usa, se organiza y se expresa dentro de lineamientos preexistentes, los que no son en ningún sentido "dominantes" o coercitivos. De ahí que se crea que tal operación es espontánea. La ruptura de los parámetros y lineamientos, consecuentes con la desintegración de un núcleo cultural, genera confusión en cuanto abre opciones no dimensionadas en la experiencia colectiva y provista de ambigüedades de significación.

Parece evidente que la reconstrucción intelectual de un proceso cultural es prácticamente imposible, en cuanto la "espontaneidad" proveniente del consenso colectivo no reflexivo desaparece, y los procesos pueden volverse remedos de la cultura.

Aún así, el enfoque cultural de la participación presenta muchos puntos de interés y de validez dentro del trabajo en el entorno habitable. Exige, como es de esperarse, una transformación no sólo en la actitud de los profesionales, sino también en la de los usuarios, quienes al intervenir en decisiones referentes a su ambiente arquitectónico, dejan de ser espectadores de ese proceso y por lo mismo se comprometen más con él.

El enfoque cultural de la arquitectura como fenómeno intelectual producido con base en reflexiones y consideraciones conceptuales sobre el presente y el futuro del entorno habitable, es actualmente una especie de islote dentro del panorama profesional. No comparte el absolutismo decisorio ni la institucionalización de los enfoques profesionales convencionales, pero tampoco encuentra mecanismos sociales y políticos adecuados para insertarse en el seno de los diversos grupos de una población, ni siquiera en los países en los que el Estado determina las pautas de acción social. Como enfoque aislado, el punto de vista cultural de la arquitectura contiene entonces más posibilidades que realidades, y se presenta como una más de las alternativas que se debaten a nivel mundial.

Se ha hablado ya de que el enfoque cultural no consiste en una sola línea de pensamiento y acción, y de que, por el contrario, hay múltiples opciones. Para unificar una presentación más precisa de sus alcances y posibilidades, se han señalado tres aspectos básicos interrelacionados, que hacen parte de la mayoría de dichas opciones y que no se excluyen entre sí, más bien se combinan en posibilidades interesantes. Esos aspectos son:

a) *Recuperación y evolución de valores culturales tradicionales.* La recuperación de valores arquitectónicos se refiere tanto a los aspectos visuales de la ciudad y de sus edificios, como a técnicas y modos de organización espacial. En este campo se incluyen trabajos tan diferentes entre sí como los de Luis Barragán en Méjico, Hassan Fathy en Egipto, Aldo Van Eyck en Holanda, Aldo Rossi en Italia, Ricardo Bofill en España y Robert Venturi en Estados Unidos. A nivel conceptual Christopher Alexander en su **Pattern Language** propuso un método de recuperación que a su vez puede alcanzar los límites de una síntesis cultural.

b) *Arquitectura de participación.* En esta línea de acción se proponen distintos mecanismos de trabajo conjunto entre profesionales y usuarios o comunidades, para tomar decisiones arquitectónicas e incluso para realizar y transformar el espacio habitable. Obras ya clásicas en este campo son los proyectos de Byker Wall de Ralph Erskine (Newcastle, Inglaterra, 1974), un esquema de concertación entre arquitectos y usuarios; y las residencias de la Facultad de Medicina de Lovaina (Bélgica, 1972), obra del taller de Kroll, en la que los estudiantes decidieron y junto con los albañiles realizaron el edificio. Hassan Fathy en su obra de Gourna, Egipto, propuso la inmersión del arquitecto en la comunidad, en un acto de simbiosis completa. Kroll ha demostrado en su más reciente trabajo, la estación Alma del Metro de Bruselas, cómo el trabajo con la comunidad puede llevar a decisiones sobre hechos urbanos, con resultados francamente atractivos. Alexander en su **Lenguaje de patrones** aspira a liberar al usuario del arquitecto, idea compartida por John Turner (**Freedom to build**, Nueva York, 1972; **Housing by people**, Londres, 1974) en un esquema mucho más político que arquitectónico.

c) *Tecnología apropiada y nuevos manejos de energía.* La tecnología industrial fue durante el transcurso del siglo XX la impulsadora de muchas decisiones arquitectónicas y ha impuesto una pauta bastante tiranizadora en la construcción del entorno habitable. Frente a este imperialismo

tecnológico, ha surgido una fuerte reacción que asocia la labor científica y la arquitectónica en la búsqueda de nuevos manejos tecnológicos, cuya característica esencial es la de estar a la escala de usuarios y comunidades. La tecnología apropiada contribuye, por una parte, a la recuperación de valores tecnológicos tradicionales (por ejemplo, la arquitectura del adobe en el sureste de los Estados Unidos) y apoya el trabajo de participación en cuanto pone al alcance de los habitantes recursos que anteriormente dependieron exclusivamente de la labor pública: provisión de agua potable, de energía, disposición de residuos, etc.; además, expande considerablemente las posibilidades de trabajo en el espacio habitable, no sólo a nivel de la vivienda sino a nivel de la ciudad. Un ejemplo único en este último campo es la labor de Paolo Soleri, en especial su proyecto para Arcosanti (Arizona, Estados Unidos, 1970 en adelante). En él se sintetizan los aspectos de recuperación, evolución y participación, dentro de un esquema de ciudad que se ha pensado en función de su relación con el sol y con el medio ambiente en general. En la concepción de E. F. Schumacher ("Small is beautiful"), la tecnología apropiada es la base esencial de la relación entre individuo, cultura y medio ambiente, más allá de la dominación de la tecnología industrial institucionalizada.

Esta presentación del enfoque cultural de la arquitectura adolece de múltiples fallas, la principal de ellas la reducción de un panorama muy amplio a unas pocas demostraciones. Debe ser claro en este punto que la alternativa cultural no es optativa en forma libre, no se presta a eclecticismos. Involucra una concepción del trabajo profesional dentro de la existencia social y, de hecho, exige una visión de ésta última. Pero no es una alternativa política, en el sentido que se da al término en el lenguaje corriente o en la práctica habitual. Parafraseando a Soleri, puede decirse que es "protopolítica" y que, al fusionarse dentro de un esquema social específico, puede llevar a resultados extensos. Por ahora, en cierta medida demuestra una actitud de rebelión y de búsqueda mucho más significativa que los enfoques puramente estéticos de las líneas posmodernas.

